

En el año 2889, novela corta de Julio Verne

En febrero de 1889 la revista mensual *The Forum*, publicada en Nueva York, dio a conocer la novela corta *In the Year 2889*, obra de la pluma de Julio Verne.¹ Seis meses más tarde, el sábado 24 de agosto, el periódico *El Siglo Diez y Nueve* incluyó entre sus páginas una traducción de esta obra, que apareció sin el crédito del responsable de la versión castellana.²

En este breve relato Verne narra su visión futurista de Estados Unidos, por ello sus biógrafos la han llamado novela de anticipación. El autor de *Cinco semanas en globo* da cuenta de la vida cotidiana estadounidense en el año 2889, donde sus ciudades tienen impresionantes edificios, coronados por un intenso tráfico aéreo. Las personas podían enterarse de las noticias no sólo a través del periódico, sino también por teléfono. El promedio de vida del hombre se incrementaba gracias a los avances científicos y tecnológicos aplicados a la medicina, que permitía combatir enfermedades que antes cortaban temprano la vida humana.

Verne concibe un siglo XXIX en donde los hombres han perdido la capacidad de asombro ante la vida que les rodea y no se detienen a reflexionar sobre los avances científicos y tecnológicos que hacen más agradable su vida. Se trata de una época en que las má-

Lilia Vieyra Sánchez. Maestra en Historia, técnica académica del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

¹ *The Forum*, vol. 6, núm. 6 (feb. 1889), p. 662-677.

² *El Siglo Diez y Nueve* dedicaba los sábados a las obras literarias.

Verne proyecta una de sus preocupaciones: la posibilidad de producir novelas en serie.

quinas realizan todas las actividades del hombre, inclusive las más habituales, como el vestirlo.

Verne proyecta una de sus preocupaciones: la posibilidad de producir novelas en serie. El literato francés considera que para escribir no es necesaria la inspiración, sino el trabajo constante. El protagonista de esta novela, dueño de uno de los mejores periódicos estadounidenses, posee también un despacho en donde un grupo de literatos escriben sin cesar diversas narraciones, que le permiten obtener ganancias redituables. Este aspecto define una de las tribulaciones que Verne experimentó durante su juventud, cuando su padre lo amonestaba constantemente para que se dedicara a estudiar leyes y continuara a cargo del despacho familiar. El progenitor de Verne estaba en desacuerdo con que su hijo escribiera obras de teatro y gustara de la bohemia parisina: le decía que esas actividades no le reportarían dividendos, que si las ejercía se moriría de hambre. No se alegraba de que Julio conociera a Alejandro Dumas ni tampoco lo conmovía que este escritor viera en él a su hijo literario.

Líneas arriba señalé que los biógrafos de Verne califican a este relato como novela de anticipación. Efectivamente, en ella Verne aventuró que el desarrollo de la telefonía permitiría que por medio del pago de una cuota las personas conocieran las noticias más importantes del día. En la actualidad este servicio lo ofrecen las compañías de teléfonos celulares. Verne menciona los anuncios aéreos, la capacidad del hombre para modificar el clima y convertir el polo Norte en una zona árida. Sugiere la posibilidad de que una persona recibiera su comida a domicilio, de que el hombre dispusiera la preservación de su cuerpo y su resurrección en un tiempo determinado, de científicos que podían crear cualquier tipo de materia, inclusive la vida humana. Además Verne se refiere a Estados Unidos como un país que ha consolidado su doctrina Monroe, e inclusive ha convertido a Inglaterra en su colonia.

El motivo de reproducir *En el año 2889* responde a varias razones: se trata de un trabajo de Verne que llegó a México procedente de Estados Unidos, aspecto digno de consideración, ya que la mayor parte de su narrativa se conoció en nuestro país gracias a los editores españoles que pagaron las traducciones y las distribuyeron en España y México. En el siglo XIX los costos de los libros eran tan altos que los directores de diversos diarios mexicanos decidieron comprar las ediciones españolas e insertarlas por entregas en el folletín de sus periódicos. Posteriormente hacían impresiones que vendían como libros a precios más bajos que los volúmenes importados por los editores hispanos. Aunque también circularon en México versiones en francés, su número no fue considerable porque había pocos lectores que conocían ese idioma.

La versión dada a conocer en 1889 por *El Siglo Diez y Nueve* es la única que ha aparecido en la república mexicana: aunque en 1978 la Editorial del Valle de México reunió las *Obras completas de Julio Verne* en 13 volúmenes, no incluyó *En el año 2889*. El valor del texto también estriba en su originalidad. En 1890 Verne la tradujo del inglés al francés, la modificó y al año siguiente la publicó en las *Mémoires de l'Académie d'Amiens* bajo el título de *La jornada de un periodista americano en el 2890*. Además, ese año el *Petit Journal* la publicó en su suplemento. En 1910 Michel Verne reunió diversas historias cortas de su padre en el libro *Hier et demain* (Ayer y mañana), donde se incluyó la obra con el título de *En el siglo XXIX: la jornada de un periodista americano en el 2889*.³

La circulación en México de *En el año 2889*, casi al mismo tiempo que apareció en Estados Unidos, habla de la actualidad literaria de nuestro país, de que estaba al día en la edición y traducción de obras literarias de autores importantes o de reconocido renombre en la época. Malcolm D. McLean asienta que la publicación de un artículo, cuento o nota cuyo original era en otro idioma distinto al castellano, in-

La versión dada a conocer en 1889 por *El Siglo Diez y Nueve* es la única que ha aparecido en la república mexicana.

³ El buscador Google da cuenta de que la obra se publicó en España con el título *En el siglo XXIX. Un día en la vida de un periodista norteamericano en el año 2889*, traducida por Domingo Santos, también aparece como recopilador del relato dentro de la obra *La ciencia ficción de Julio Verne*, Editorial Orbis, 1986, 181 p. (Biblioteca de Ciencia Ficción, 89).



glés o francés, requería más trabajo para que los editores de un periódico lo insertaran: no podían recortar y pegar, pues era necesario traducir. McLean agrega que si los responsables de un periódico decidían traducir el texto de algún escritor extranjero e insertarlo en su periódico, era porque se trataba de un autor con gran valor literario.⁴

Entre los datos que los estudiosos citan para enfatizar la autenticidad de la primera versión está el título del periódico que se menciona en la novela, el *Earth Chronicle* (*La Crónica Terrestre*), que en ediciones posteriores será *Earth Herald*. En la primera versión, el editor de este periódico era Fritz Napoleón Smith, que luego cambió a Gordon Bennet, en honor a James Gordon Bennet, director del *New York Herald*.

Piero Gondolo della Riva, uno de los biógrafos de Verne, se interesó en analizar las diferencias entre las tres ediciones (1889, 1891 y 1910). Para ello se dedicó a investigar en los manuscritos originales y gracias a ello encontró una carta de Verne enviada a su editor Jules Hetzel (hijo) en la que le decía que esta narración la había escrito junto con su hijo Michel. Este documento causó un gran escándalo entre los estudiosos de Julio Verne, que empezaron a dudar de la paternidad de sus obras.⁵

La opinión de los biógrafos de Verne sobre la autoría de *En el año 2889* se halla dividida: unos aseguran que indudablemente Verne es el inspirador, mientras que otros la califican como un escrito temprano de Michel. Los primeros consideran que la versión inglesa es de Verne y que la de 1891 la modificó su hijo. Los otros dicen que el texto de 1889 fue escrito por Michel, que fue reformado por Verne el año siguiente y que fue publicado en 1891. Los que aseguran que Verne es el creador del relato dan como argumento la relación que surgió en 1885 entre Verne y James Gordon Bennet, editor del *New York Herald*, quien le sugirió al escritor francés que hiciera una historia breve sobre cómo sería la vida de Estados

⁴ Malcom D. McLean, *Contenido literario de El Siglo Diez y Nueve. Sobre el Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núm. 313 (15 feb. 1965), 357 p.

⁵ Existe un estudio comparativo de las tres versiones, elaborado por el investigador español Christian Sánchez; puede consultarse en internet a través de Google.

Unidos en los siguientes siglos. Quizá Verne recibió una buena retribución económica por el texto; además Estados Unidos no le era un país extraño, sentía gran admiración por sus avances científicos y tecnológicos.⁶

Los eruditos verneanos consideran que *En el año 2889* es parte de la inspiración que Verne logró en la obra *París en el siglo xx*, novela que Jules Hetzel se negó a publicar por la visión pesimista que Verne plasmó de la ciencia. En 1889 Hetzel había muerto y Verne podía publicar todos sus escritos sin la férrea censura que por tantos años ejerció sobre él su editor.

Los biógrafos de Verne anotan que el escritor no hablaba bien inglés; Herbert Lottman señala que la novela "adolece de una lengua torpe. Parece una traducción mala, pero en ninguna parte se dice que sea una traducción". Ante esta situación es importante remitirnos a los rasgos biográficos que Verne plasmó en su obra; en *El eterno Adán* anotó: "¿en qué idioma escribiré? Hablo y poseo regularmente el inglés y el español... No, escribiré en el idioma de mi país, en francés".⁷ En general, los estudiosos del escritor francés dicen que en el relato se percibe la mano de Verne, aunque su hijo le haya hecho algunos cambios.

Por mi parte, considero que *En el año 2889* fue inspirada por Julio Verne. Sustento mi afirmación en que sus biógrafos han señalado que el escritor incluía pasajes de su vida personal en sus novelas. Así Mr. Smith, personaje de la narración, padece de intensos dolores estomacales, debidos a sus largas jornadas de trabajo, gran afección que acompañó a Verne durante su juventud y vida adulta.⁸ Smith y Verne son apasionados de la música. Verne tenía gran admiración por Estados Unidos: estaba seguro de que esa nación llegaría a dominar al mundo.

Por otro lado, la relación de Verne con su hijo fue mala durante la mayor parte de la infancia y juventud de Michel. No obstante en 1889 padre e hijo estaban logrando un acercamiento, que Verne cele-

Los eruditos verneanos consideran que *En el año 2889* es parte de la inspiración que Verne logró en la obra *París en el siglo xx*, novela que Jules Hetzel se negó a publicar por la visión pesimista que Verne plasmó de la ciencia.

⁶ Herbert Lottman apunta que Verne "era lo bastante famoso en los Estados Unidos como para poder escribir un cuento y venderlo allí sin intermediarios, con tal de que llevase su firma", en *Jules Verne*, Barcelona: Anagrama, 1988, p. 324.

⁷ *El eterno Adán*, en *Obras completas de Julio Verne*, t. x, p. 752.

⁸ Miguel Salabert anota que a principios de la década de los noventa Verne experimentaba fuertes dolores por la herida de su pierna y por las molestias que le causaba su estómago, malestares que trató de combatir con lavados gástricos. *El desconocido Julio Verne*. Madrid: cvs Ediciones, 1974, 279 p.

bró porque le parecía terrible que su descendiente no tuviera una actividad fija y remunerada. Michel, a una edad adulta y con tres hijos, seguía recibiendo una pensión de su padre.⁹ Ese año Verne trató de aleccionarlo en el oficio de escritor —seguramente Verne escribió gran parte de la obra— y, para buscarle un empleo seguro a su hijo, le escribió a Hetzel que la novela la hicieron entre los dos, por lo que del pago de los 1 000 francos, 500 le correspondían a Michel.

Herbert Lottman se refiere a las dificultades económicas de Verne, que lo orillaron a "hacer un escritor de Michel, que se convierte, de repente, en la correspondencia con los Hetzel, en Michel Jules Verne (al nacer, le habían puesto Michel Jean Pierre Verne)".¹⁰ La información que proporciona Lottman me parece pertinente para entender la nota al pie de página que apareció en la edición española de la obra *En el siglo XXIX: La jornada de un periodista americano en el año 2889*, bajo el sello editorial de Sáenz de Jubera. En ella se advierte que la obra salió por primera vez en la revista estadounidense *The Forum*, luego se reprodujo al francés, y la versión española se refiere con frecuencia al texto inglés primitivo. Esta aclaración aparece signada por las iniciales M.I.V, seguramente correspondían a Michel Jules Verne.

A continuación transcribo el texto aparecido en *El Siglo Diez y Nueve*; la ortografía ha sido actualizada.

Por más que las gentes de este siglo vigésimonono parecen no darse cuenta de ello, es lo cierto que viven de continuo entre maravillas. Rodeadas como están de cosas pasmosas, nada les asombra, todo es natural. ¡Si pudieran apreciar debidamente los refinamientos de la civilización presente, si pudieran comparar el hoy con el ayer y midieran de ese modo el progreso realizado! Cuánto más hermosas no hallarían nuestras ciudades modernas con poblaciones hasta de 10.000.000 de almas, a veces con su calles de 300 pies de ancho y sus edificios de mil de altura; con una misma temperatura

⁹ Miguel Salabert consigna que en 1894 Verne se quejaba de que su hijo era una dura carga para él; expresaba: "el futuro me asusta. Michel no hace nada, no halla nada que hacer, y me ha hecho perder 200 000 francos, tiene tres hijos y toda su educación va a recaer sobre mí. En fin, acabó mal." *El desconocido Julio Verne*, p. 231.

¹⁰ Lottman, *op. cit.*, p. 307.

durante todo el año, y líneas de locomoción aérea que cruzan el cielo en todas direcciones. Si se representara el estado de cosas que existía cuando no había más vehículos que unas cajas crujientes, montadas sobre ruedas y arrastradas por caballos a través de calles cenagosas. ¡Y los antiguos ferrocarriles! Sólo pensando en ello es como pueden apreciarse los tubos neumáticos por cuyo medio se viaja a razón de mil millas por hora. ¿No alabarían más nuestros contemporáneos el teléfono y el telégrafo* si no se hubieran olvidado del telégrafo?

La más singular de estas transformaciones se basa en principios que nuestros remotos antepasados conocían perfectamente y que descuidaron por completo. El calor, por ejemplo es más antiguo que el hombre; la electricidad fue conocida hace tres mil años, y el vapor, hace mil cien años. Hace nada menos de diez siglos se descubrió que la diferencia entre las varias fuerzas químicas y físicas depende del modo de vibración de las partículas etéreas, que es específicamente distinta para cada actividad. Después de que por último se descubrió la afinidad de todas esas fuerzas, pasma que hayan pasado 500 años antes de que el hombre pudiera analizar y describir los varios modos de vibración que constituyen esas diferencias. Sobre todo, lo más extraño es que el proceso de reproducción de esas fuerzas directamente de otras, o con exclusión de otras, haya sido ignorado hasta hace apenas cien años. Sin embargo, ese ha sido el curso de los sucesos, porque no fue sino en el año 2792 cuando hizo este gran descubrimiento el famoso Oswald Nier.

Ciertamente fue un gran benefactor de la raza humana. Su admirable invento condujo a muchos otros. Por él debemos a Jackson esos maravillosos instrumentos modernos, los acumuladores, con los cuales se absorbe y condensa la fuerza viva contenida en los rayos del sol, la electricidad almacenada en nuestro globo, la energía de cualquier agente, cascada, río o viento. Él también inventó el transformador, mecanismo más admirable aún, que toma la fuerza viva del acumula-

La más singular de estas transformaciones se basa en principios que nuestros remotos antepasados conocían perfectamente y que descuidaron por completo.

* (Nota de Verne): Transmisor eléctrico de imágenes por medio de espejos sensibles.

Mitigan el rigor del invierno, devolviendo a la atmósfera el exceso de calor durante el verano, ha[n] revolucionado la agricultura: y con suplir fuerza motriz a la navegación aérea, han dado poderoso impulso al comercio.

dor y con sólo oprimir un botón, la devuelve al espacio en la forma que se desee; calor, luz, electricidad o fuerza mecánica, después de haber obtenido la cantidad de trabajo requerido. La era del verdadero progreso data de esos dos inventos que han puesto en manos del hombre un poder casi infinito, y cuyas aplicaciones no tienen número. Mitigan el rigor del invierno, devolviendo a la atmósfera el exceso de calor durante el verano, ha[n] revolucionado la agricultura: y con suplir fuerza motriz a la navegación aérea, han dado poderoso impulso al comercio. A esos dos instrumentos les debemos la producción continua de la electricidad sin baterías o dinamo, de luz sin combustión o incandescencia, y de una inagotable existencia de energía mecánica para todas las necesidades de la industria.

Indirectamente les debemos el diarismo telefónico que ha puesto por obra Prits Napoleón Smith *La Crónica terrestre*,** es hablado todas las mañanas a dos suscriptores, quienes en interesantes diálogos con noticieros, políticos y científicos, se imponen en las noticias del día. Cada suscriptor tiene, además, un fonógrafo, y este instrumento recoge las noticias que su dueño no está dispuesto a recibir directamente. En cuanto a los compradores de números sueltos pueden oír lo que el periódico contiene, cuando con un costo insignificante, uno cualquiera de los innumerables fonógrafos públicos [sic].

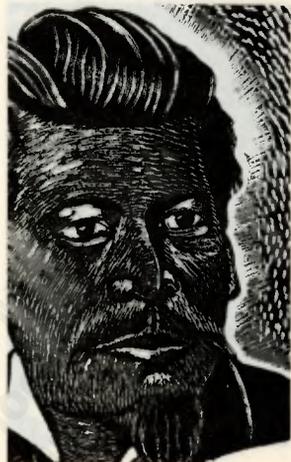
Por eso tiene su periódico 85000.000 de lectores; contienen sus cajas \$10.000000 y ha podido construirse un edificio de cuatro fachadas de 3,250 pies de frente cada una, y sobre el cual lucen las cien estrellas del pabellón de los Estados Unidos. Sus quehaceres son incesantes, sin embargo, y no hay duda de que un hombre de otros tiempos habría sucumbido bajo el terrible peso de la tarea cotidiana de Mr. Smith. Afortunadamente para él, merced a los progresos de la higiene que ha purificado las antiguas fuentes de la insalubridad, el promedio de la vida humana ha subido de 37 a 52 años, y los hombres son hoy más fuertes que antes. El descubrimiento de aire nutritivo está aún por

** (Nota de Verne): Periódico de Centrópolis, nueva capital de Estados Unidos.

hacerse; pero los alimentos que se consumen están preparados según principios científicos; el aire que se respira está libre de los microorganismos que antes lo saturaban; el hombre actual puede, pues, vivir más que sus antepasados, y no conoce las innúmeras enfermedades de los tiempos pasados.

El sr. Smith se despierta, "telefona" a su esposa, que está en París, salta enseguida del lecho y entra en el vestidor mecánico. Dos minutos más tarde, la máquina lo deposita, vestido en un todo, en el umbral de su oficina. Ya ha comenzado el trabajo. Entra primero al salón de los novelistas, vasta habitación coronada con una enorme cúpula transparente. En un ángulo está un teléfono por el cual cien literatos cuentan, cada uno a su turno y por capítulos cien distintas novelas. Se dirige a uno de los autores que está aguardando y le dice: ¡Magnífico! ¡Muy bien! Mi querido amigo, es un triunfo su última novela. La escena en que la aldeana discute con su amante temas filosóficos de interés, demuestra poderes de observación muy penetrante. Nunca se han retratado mejor las maneras de los campesinos. Manténgase así, Archibaldo. ¡Muy bien! Desde ayer hemos ganado por esa novela cinco mil suscriptores.

Sr. John Last, le dice a un recién llegado. No estoy tan complacido así con la última obra de usted. La novela de usted no es una representación de la vida, carece de elementos de verdad. ¿Por qué? Simplemente porque usted corre derechamente hacia el fin; porque no analiza. Los héroes de usted hacen esto o aquello por este u otro motivo asignado por usted, sin dedicar siquiera un pensamiento a la disección de su naturaleza mental ni moral. No debe olvidar que nuestros sentimientos son mucho más complejos. Cada acto de la vida real es la resultante de cien pensamientos que van y vienen, y que deben ser estudiados por separado, si se quiere crear un carácter humano. Y para seguir esas ideas errantes en sus caprichosas fugas no se necesita gran destreza. Un niño puede hacerlo. Basta usar el hipnotismo eléctrico o el humano, que produce un ser



A pesar de todo, no hay confusión posible. Las noticias, los folletines y las varias partes componentes del periódico están automáticamente clasificadas.

noble, libertando la personalidad del testigo para que pueda ver, entender y recordar los motivos de la personalidad que actúa.

Mr. Smith continúa su ronda y llega a la sala de los noticieros, en donde están mil quinientos de ellos frente a igual número de teléfonos, comunicando a los suscriptores las noticias universales recogidas durante la noche. La organización de este servicio incomparable se ha descrito ya más de una vez. Cada noticiero tiene su teléfono y un juego de conmutadores que le permiten comunicarse con cualquiera línea telefónica. De modo que los suscriptores no sólo leen las noticias sino que asisten al suceso, lo presencian. Cuando el incidente descrito ha pasado ya, se transmiten, junto con la relación, fotografías ilustrativas.

A pesar de todo, no hay confusión posible. Las noticias, los folletines y las varias partes componentes del periódico están automáticamente clasificadas, según un sistema ingenioso, y le llegan en ordenada sucesión al oyente. Por otra parte, el suscriptor puede oír a un editor o dejar de prestarle atención cuando le plazca.

Mr. Smith se dirige a uno de los diez empleados en el departamento astronómico, todavía incipiente, pero que representará un papel importante en la prensa diaria. ¿Qué hay de nuevo, Cash?

—Tenemos telefotogramas de Mercurio, de Venus y de Marte.

—¿Son interesantes los de Marte?

—Seguramente. Hay una revolución en el Imperio Central.

Mr. Smith pasó al otro salón enorme galería de más de 3,200 pies de largo dedicada a anuncios atmosféricos. ¿Quién no se ha fijado en esos enormes anuncios reflejados por las nubes y visibles para una ciudad y a veces para un país entero? Esta idea es también de Mr. Smith. En el edificio de la *Crónica terrestre* hay mil proyectores que lanzan a las nubes constantemente esos inmensos anuncios.

Cuando Mr. Smith entró a la sesión de avisos aéreos, encontró a los operarios con los brazos cruzados frente a los proyectores inmóviles, y les preguntó la causa de su inacción. El empleado a quien se dirigió por toda respuesta le mostró en silencio el cielo azul. ¡Oh, sí! murmuró Smith. No hay nubes. ¿Y qué hacen? ¿Lloveremos? Podríamos provocar una lluvia, pero lo que necesitamos no es agua, sino nubes. En seguida se dirigió al ingeniero en jefe y le dijo, vea a Mr. Samuel Mark, director de Meteorología en el departamento científico, y dígame de mi parte que se ocupe seriamente en la formación de nubes artificiales. No podemos estar siempre a la merced de los cielos despejados.



Los representantes de varias naciones hacían antesala, aguardando a Smith para solicitar su todopoderosa influencia.

—¿Qué puedo hacer por ud.? Le dijo al enviado de la Gran Bretaña, que hasta entonces había permanecido en silencio.

—Mucho. Si la *Crónica terrestre* conviniera, en abrir una campaña en favor nuestro...

—¿Con qué objeto?

—Simplemente para la anulación del decreto por el cual se anexa a los Estados Unidos el archipiélago británico.

Aunque sin justas vicisitudes la Gran Bretaña ha venido a ser colonia de los Estados Unidos, los ingleses no se avienen al cambio y han dirigido periódicamente vanas quejas a los americanos.

—¿Una campaña contra la anexión, que ha sido un hecho durante los últimos cincuenta años? ¿Cómo suponen los ingleses que yo sea capaz de un proceder tan antipatriótico?

—Nosotros creemos que ya udes. deben estar saciados. Ya han aplicado por completo la Doctrina Monroe: toda la América pertenece a los americanos. ¡Qué más desean!

A las doce volvió Mr. Smith a su dormitorio, y en donde estaba la cama en la mañana, apareció por entre



el piso una mesa puesta ya. Porque Mr. Smith, sobre todo, es hombre práctico y ha reducido el problema de la existencia a sus más simples términos. En lugar de la interminable serie de habitaciones que antes usaba, a él le basta un aposento arreglado con ingenioso mecanicismo. Allí come, duerme y vive.

Mr. Smith tocó un botón para que le sirviesen el primer platillo, porque, como todos los ricos del día, él está suscrito a la Gran Compañía de Alimentación, que envía a todos los suscriptores, a través de una red de tubos, toda especie de manjares.

Después del almuerzo, Mr. Smith saltó a su barquillo aéreo, que lo aguardaba en la ventana. ¿A dónde desea ir? Preguntó el conductor.

—¡A ver! Tengo tres horas. Vamos a los acumuladores del Niágara. Mr. Smith ha arrendado la famosa cascada, y acumula la energía del torrente y la alquila o la vende.

A las cuatro de la tarde Smith recibe a las personas que ocurren a la audiencia diaria que concede durante dos horas. Ese día apenas se presentaron doce, de los cuales ocho venían a proponer empresas impracticables. Uno quería revivir la pintura, arte abandonada por el progreso de la fotografía en colores. ¡Un médico se imaginaba haber descubierto un remedio para el catarro nasal! Esos proyectistas visionarios fueron despedidos sumariamente. El primero de los cuatro proyectos favorablemente recibidos lo propuso un joven cuya vasta frente revelaba sus poderes intelectuales.

—Señor, comenzó, soy químico, y como tal vengo a ud.

—Bien.

—Se creía que los elementos eran sesenta y dos.

—Hace cien años, ese número de cuerpos simples se redujo a diez; y hoy, como ud. sabe, sólo hay tres irresolubles.

—Sí, sí.

—Bien, señor, yo demostraré que son también compuestos. Dentro de pocos meses, dentro de pocas

semanas, quizá en unos cuantos días puedo resolver el problema.

—¿Y qué?

—¿Qué? señor, habré determinado lo absoluto. Cuanto necesito es dinero suficiente para practicar mis investigaciones.

—Bien; pero ¿cuál será el resultado tangible de ese descubrimiento?

—¡El resultado práctico! Que podremos producir fácilmente cualquier cuerpo, piedra, madera, metal, fibras.

—¿Y carne y sangre? ¿Pretende ud. manufacturar un ser humano?

—¿Por qué no?

Mr. Smith hizo al joven un adelanto de cien mil pesos, y lo puso al servicio del laboratorio de su diario.

El segundo proyectaba transportar como una pieza una ciudad entera sobre rieles hasta la orilla del mar y transformarla en estación balnearia. Los proventos, por supuesto, serían enormes. Mr. Smith cautivado por la idea suscribió la mitad del capital.

El aspirante número 3, dijo:

- Nuestros acumuladores y transformadores terrestres y solares bastan para hacer iguales todas las estaciones. Yo propongo algo mejor. Transfórmese en calor una parte del remanente de energía de que disponemos, condúzcase ese calor a los polos, con lo que las regiones árticas desprovistas de su capa helada, darán al hombre un vasto territorio útil. ¿Qué cree ud. de eso?
- Deje aquí sus planos y vuelva dentro de una semana.

Después de haber convenido con el cuarto solicitante en presenciar el experimento de resucitar a una persona que había fijado, cien años antes, esa fecha para ser despertada de su muerte aparente, Mr. Smith fatigado, se tendió en una silla de extensión. Oprimió un botón y quedó establecida la comunicación con la Sala Central de Conciertos, a la cual nuestros más grandes maestros envían a los suscriptores sus deliciosos acordes determinados por recónditas fórmulas

algebraicas. Se aproximaba la noche. Deleitado por la armonía, olvidó Smith la hora y no se dio cuenta de que anochecía.

Cuando lo despertó el ruido de una puerta que se abría ya había oscurecido.

—¿Quién va? preguntó y oprimió el conmutador.

De pronto, a consecuencia de las vibraciones producidas, se iluminó el aire.

—¡Ah! ¿es ud. doctor?

—Sí. ¿Cómo vamos?

—Me siento bien.

—Bueno. Déjeme ver la lengua. ¡Bien! El pulso. ¡Regular! ¿Y el apetito?

—No muy bueno.

—¡Sí, el estómago! Ahí es donde está el mal. Ud. trabaja demasiado. Si el estómago no funciona bien, hay que componerlo. Eso quiere estudio. Pensaremos en eso.

Julio Verne

El Siglo Diez y Nueve, t. 96, núm. 15471

(24 ago. 1889), p. 2-3. 